

# EL ENFOQUE DE LA ADMINISTRACION REAGAN EN TORNO A LA CRISIS REGIONAL CENTROAMERICANA

**Carlos Sequeira Molina**

**CARLOS SEQUEIRA MOLINA**  
Representante de la Cancillería Nicaragüense.

---

a actual crisis que vive la región centroamericana tiene profundas raíces históricas, sociales, económicas, políticas y culturales que a lo largo de muchos años y más, particularmente, a partir de la década de los 80 se han profundizado a niveles intolerables.

Al llegar la actual administración a la Casa Blanca, en febrero de 1981, eran notables los esfuerzos que impulsaban los pueblos centroamericanos por superar la inestabilidad política, la aguda crisis económica y la existencia de regímenes militares dictatoriales instaurados o sustentados en el poder por la voluntad política imperial norteamericana. El triunfo de la revolución popular sandinista, del 19 de julio de 1979, constituye una respuesta democrático-revolucionaria concreta ante la crisis imperante y representa la cristalización de las ansias de paz y libertad de nuestros pueblos.

No obstante, la administración Reagan, desconociendo las causas fundamentales de la crisis centroamericana, pretende explicar la situación que vive la región

como producto del llamado conflicto Este-Oeste.

Aun antes de la inauguración presidencial, los republicanos subrayaron la importancia que le asignaban al área centroamericana, visto desde el punto de vista de su concepción global de confrontación estratégica con la Unión Soviética.

Para ello, recurrieron a planteamientos esencialmente ideológicos, que perseguían como objetivo la contención y reversión del comunismo en el mundo mediante los siguientes postulados:

- 1) La recuperación de la hegemonía/superioridad militar estratégica frente a la Unión Soviética.
- 2) La solución militar a cualquier foco de tensión regional argumentando que la lucha se ha trasladado de Europa a Asia, Africa y la América Latina, de la guerra convencional-nuclear a la guerra irregular, insurreccional y de subversión.
- 3) La liquidación de la

distensión y las alianzas tradicionales a favor del unilateralismo en el plano político-diplomático, económico y militar.

En el caso de Centroamérica, ante la llamada creciente amenaza soviético-cubana y con el interés de que los gobiernos del área sean incorporados en el diseño más global, estratégico de autodefensa del Occidente, los principales asesores latinoamericanos del Presidente electo, Ronald Reagan, proponen un reajuste drástico en las líneas políticas fijadas por la saliente administración Carter, con mayor énfasis en la búsqueda de soluciones militares en la región. La propuesta republicana plantea claramente la necesidad del derrocamiento del gobierno sandinista en Nicaragua y la supresión de los movimientos populares y revolucionarios en la región mediante el impulso de una estrategia militar flexible, multifacética, integral, cuyos objetivos se alcanzarán por medio de tres elementos básicos:

- Una mayor presencia militar directa nortea-

mericana en Centroamérica.

- El fortalecimiento económico y militar de sus aliados en el área.
- El apoyo a una guerra paramilitar contra el gobierno sandinista en Nicaragua y una guerra de contrainsurgencia contra el FMLN/FDR en El Salvador.

Sobre Nicaragua, por la importancia que tiene en la estrategia norteamericana, detallamos a continuación los principales postulados enunciados por los republicanos, en su plataforma partidaria de junio de 1980 y en diferentes ensayos formulados por los asesores latinoamericanistas en la campaña electoral:

*"El gobierno sandinista es todavía débil y puede ser desalojado (del poder) mediante un esfuerzo determinado, coordinado y dirigido (. . .)".*

Para ellos es necesario *"delinear una ofensiva estratégica para derrocar a los sandinistas y destruir las fuerzas insurgentes en El Salvador".*

*"En un programa bien orquestado y dirigido en contra de los sandinistas, deberemos usar nuestros limitados recursos para apoyar a los sindicatos libres, la Iglesia, el sector privado, los partidos políticos independientes, la prensa libre y aquellos que verdaderamente apoyan los derechos humanos".*

*"No será posible derrocar al actual gobierno comunista de Nicaragua, independientemente del nivel de descontento sino a través de la acción militar (. . .). No hay duda que estos nicaragüenses desafectos pueden ser asistidos en una lucha armada contra los sandinistas por los anteriores guardias nacionales actualmente en el exilio. . .".*

*"Los Estados Unidos deberán estar listos para unirse con otros países del hemisferio para alentar y apoyar el derrocamiento del gobierno nicaragüense".* (Cita del asesor del Departamento de Estado de aquel entonces, Cleto Dr. Giovanni, exagente de la CIA).

## LOS MEDIOS DE PRESSION CONTRA LA REVOLUCION POPULAR SANDINISTA

1. *Resurgimiento de la diplomacia de las cañoneras:* la presencia militar directa norteamericana en los países limítrofes con Nicaragua.

Uno de los problemas que ha provocado mayor desconfianza y ha contribuido a profundizar las tensiones en Centroamérica es la injerencia directa de fuerzas y tropas militares norteamericanas en la región.

Su presencia ha servido para múltiples propósitos político-militares y corresponde a una estrategia de guerra de baja intensidad, incorporando conceptos táctico-estratégicos que han permitido materializar la agresión contra el gobierno sandinista en Nicaragua y las fuerzas revolucionarias en El Salvador.

En lo político, la presencia militar norteamericana sostenida a lo largo de los últimos cinco años ha servido como demostración de fuerza contra las fuerzas revolucionarias, a la vez que ha servido para alentar la confianza de aliados con la región y a acostumbrar a la opinión pública norteamericana a las sensibilidades de las amenazas a la seguridad nacional en Centroamérica.

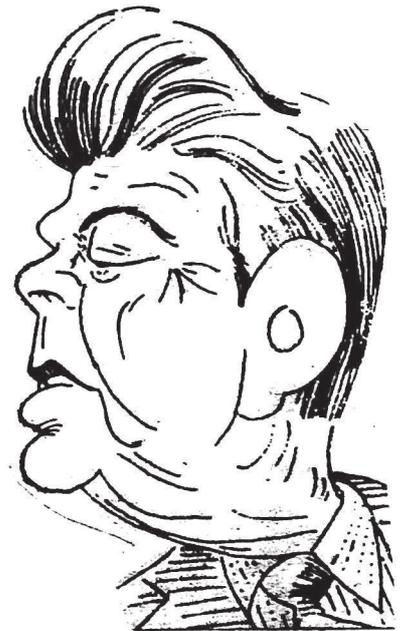
A nivel militar, en los aspectos de logística y entrenamiento de fuerzas, Estados Unidos ha logrado establecer una plataforma de

agresión de envergadura, ubicando bases de avanzada-operativo y de infraestructura militar (bases militares, pistas aéreas, almacenes, centros de comunicación, carreteras, etc.), a la vez que han fogueado a sus asesores y adiestrado a sus tropas especializadas de combate terrestre, aéreo-naval, en el terreno. Desde 1981-1985, el gobierno norteamericano ha desplazado en los países limítrofes a más de 70.000 hombres en aproximadamente 14 maniobras militares de distinto orden, alcanzando un costo de US \$ 250 millones, las maniobras efectuadas en 1984, según la revista **South Magazine** en su edición de junio de ese año.

Los planes militares norteamericanos también incorporan el adiestramiento, equipamiento y logística común a todas las fuerzas de seguridad y militares centroamericanas, en menor grado con Guatemala.

En lo que respecta de la agresión militar dirigida de manera indirecta por Estados Unidos contra Nicaragua, se ha impulsado una estrategia única combinada entre el ejército norteamericano, las fuerzas armadas hondureñas y las fuerzas contrarrevolucionarias.

Esta *presencia militar agresiva* se ha manifestado principalmente a través de las coordinaciones: Agencia Central de Inteligencia, Fuerzas Especiales del Ejército Norteamericano (CIA/SF). De acuerdo con informaciones ya hechas públicas, estas fuerzas dirigieron las siguientes acciones militares contra Nicaragua:



- 1) Comandos especiales, altamente adiestrados participaron en acciones de sabotaje y operaciones psicológicas.
  - 2) Entrega de materiales bélicos de tecnología avanzada con el objeto de usarlos contra blancos económicos y civiles.
  - 3) Aprovisionamiento a la contrarrevolución de grandes cantidades de pertrechos, sirviendo en efecto como su principal retaguardia.
2. *La administración Reagan y aliados centroamericanos*

En términos generales, los gobiernos de Centroamérica, salvo en algunas medidas el de Guatemala, han compartido la tesis norteamericana y han actuado a lo largo del período en plena consonancia e identificación con los intereses norteamericanos.

La afinidad político-ideológica de los gobiernos de Centroamérica y de éstos con la administración Reagan, sumada a la fuerte crisis económica, ha permitido a la administración involucrarlos directamente en la guerra de agresión contra Nicaragua.

En el plano político-diplomático, sostenidamente han realizado esfuerzos por aislar a Nicaragua, situando la contienda regional como una lucha entre la "democracia" y el "comunismo". (Ej.: Foro Pro Paz de Enders).

A nivel militar, como subrayamos anteriormente, Washington ha fortalecido a los ejércitos del área, dotándolos de una mayor capacidad ofensiva y a su vez promoviendo el uso de su territorio para lanzar campañas de agresión militar en contra de Nicaragua. Añadido a este esfuerzo por homogenizar tácticas, métodos y empleos comunes a nivel regional, la administración ha hecho intentos fracasados de revivir malogrados proyectos regionales, tal como el CONDECA en 1983 en el contexto de la invasión norteamericana en Granada.

### 3. *El programa de acciones encubiertas contra Nicaragua: El componente paramilitar*

#### 3.1. "El diseño argentino" (1981-1983)

El programa de acciones encubiertas contra el gobierno sandinista comenzó en 1980, cuando la administración Carter determinó un

programa de ayuda de la CIA a grupos políticos "moderados" y empresarios privados nicaragüenses, entre otros al señor Enrique Bolaños del Consejo Superior de la Empresa Privada -COSEP- (Artículo escrito por Phillip Taybman, del New York Times, el 21 de octubre de 1984). No obstante, el programa de desestabilización de la administración Carter nunca tuvo un componente paramilitar. Fue la administración Reagan la que aceptó la vigencia del proyecto de la contrarrevolución armada, ya que para muchos asesores latinoamericanos del Presidente electo, los exguardias nacionales somocistas constituían el instrumento principal de su estrategia de derrocar al gobierno sandinista. Por encima de otros sectores sociales y políticos nicaragüenses, los guardias somocistas fueron considerados el aliado fiel de Estados Unidos y el único grupo capaz militarmente de incidir de forma efectiva contra los sandinistas; además, tenían un largo historial cercano con Estados Unidos, incluyendo el estar familiarizados con el entrenamiento y las armas norteamericanas.

Ya en diciembre de 1980, dos meses antes de llegar la administración republicana a la Casa Blanca, diplomáticos liberales desafectos admiten contactos ya establecidos entre la CIA y los guardias somocistas exiliados en Guatemala a fin de crear una fuerza multinacional antisandinista.

Asimismo se realizan en el mismo período fre-

cuentes movimientos de líderes nacientes de la contrarrevolución de Centroamérica a Estados Unidos y viceversa, con el objeto de buscar acercamiento o establecer comunicaciones más formales con altos oficiales del Presidente electo norteamericano.

Una vez en la Casa Blanca, un grupo interagencial encabezado por el Consejero de Seguridad Nacional, Richard Allen, empieza a montar planes para hostilizar al gobierno sandinista. Sobre la base de un compromiso indirecto, a inicios de 1981 la administración Reagan formula el "diseño argentino" respecto de Nicaragua, en el que se establece una operación conjunta argentino-norteamericana de acciones encubiertas.

Obviamente, este esfuerzo le permite a la CIA realizar su programa de desestabilización contra Nicaragua a través de terceros países, para así poder negar plausiblemente que el gobierno de Estados Unidos tiene alguna injerencia en la operación.

El plan en sí —según la visión cortoplacista— de la administración contempla un futuro promisorio en el que se lograría una victoria aplastante insurreccional contra el régimen comunista.

En función de ello, en marzo de 1981, se envía al Cono Sur bajo cobertura diplomática del Departamento de Estado al general Vernon Walters para auscultar las posibilidades de efectuar las operaciones conjuntas.

Argentina, y posteriormente Honduras como resultado de un viaje semejante a Centroamérica del mismo Walters, acceden a participar en dichas operaciones. Argentina dispone ayudar a entrenar a la nueva fuerza en Honduras, mientras que este último acepta servir de santuario de la contrarrevolución.

Durante el transcurso de 1981, los norteamericanos establecen la meta de reunir a 2.000 misquitos y somocistas y gravitan hacia Honduras no sólo alrededor de 60 oficiales militares argentinos, sino, además, decenas de oficiales "jubitados" de inteligencia militar norteamericana.

En diciembre de 1981, formalmente aprueba el presidente Reagan el uso de US \$ 19.95 millones para financiar la creación de una fuerza paramilitar contra Nicaragua. Este documento "finding" además autoriza a la CIA a conducir operaciones políticas contra el gobierno sandinista. Acompañando estas decisiones se designa al Embajador Norteamericano en Honduras, Negroponte, para supervisar la campaña de entrenamiento, equipamiento y asesoría de la contrarrevolución.

En 1982, Negroponte es presionado por el Secretario de Estado, Haig, y el Subsecretario de Estado para América Latina, Thomas Enders, para producir algún tipo de triunfo contra los sandinistas, empero, las acciones de la contrarrevolución se limitan a la destrucción de blancos económicos.

Más importantes aun, las siete fuerzas de tareas (conformadas cada una entre 250-300 hombres armados), que ingresaron a Nicaragua, fueron expulsadas y desarticuladas por las fuerzas armadas sandinistas.

3.2. El involucramiento directo de los órganos de seguridad nacional norteamericana en la guerra contra Nicaragua (1983-1985)

Al iniciar el año 1983, la administración Reagan no sólo se encuentra en una situación insatisfactoria respecto de la contrarrevolución, sino que también enfrenta una situación de desventaja política dado el triunfo de Nicaragua al obtener un escaño en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la victoria demócrata en las elecciones intermedias del Congreso en noviembre de 1982. Asimismo, en El Salvador la euforia en torno a las elecciones se disminuye progresivamente y el ejército salvadoreño se muestra incapaz de contener la lucha guerrillera.

Paralelamente, la imagen deteriorada de E.E. U.U., a raíz del conflicto en las Malvinas, el surgimiento de Contadora, y el viaje repentino de la embajadora Jeanne Kirkpatrick a Centroamérica a inicios de 1983 —encomendado por el Consejo de Seguridad Nacional (CSN) para examinar in situ la política norteamericana en la región— lleva a la administración Reagan a reevaluar su estrategia en Centroamérica.

Para julio de ese año, el Grupo Interagencial del CSN —la Casa Blanca, CIA, Pentágono y el Departamento de Estado— determina que "es posible cumplir con los objetivos de los E.E. U.U., sin recurrir al uso directo de tropas norteamericanas (aunque el uso de tal amenaza es requerido para disuadir a la Unión Soviética y Cuba) si E.E. U.U. toma acciones efectivas y oportunas".

Como resultado de este debate interno se fijan dos tendencias básicas:

- 1) La administración Reagan varía su evaluación cortoplacista de la crisis centroamericana a una más realista a mediano término.
- 2) La formulación de la política hacia Centroamérica pasa del Departamento de Estado al Consejo de Seguridad Nacional, produciendo una mayor centralización y el fortalecimiento de su línea dura.

Los hechos más relevantes lo constituyen la destitución del subsecretario Enders y el Embajador norteamericano en El Salvador, Deanne Hinton, y la designación de Richard Stone como el Embajador Itinerante para Centroamérica. Detrás de estas medidas está el interés del ejecutivo en cambiar su énfasis en relaciones bilaterales a cambio de una estrategia global que tienda a un enfoque regional sobre la crisis.

La Casa Blanca estima conveniente abandonar el "two-track" policy (política de doble vía) de Enders a favor de emprender gestiones que neutralicen el proceso de Contadora, tarea asignada a Richard Stone.

Por aparte, el endurecimiento de la línea militarista de la administración se revela en la intensificación de la proyección de su fuerza bélica en el área centroamericana. Referencias al interés norteamericano de crear un cerco militar alrededor de Nicaragua, cita atribuida al Subsecretario de Defensa para la política, Fred Ikle, aparentan ser coherentes a la par de planes que contemplan el aumento en la magnitud y duración de las maniobras militares, una mayor asignación de tropas especiales norteamericanas en los países limítrofes, la ampliación de construcciones permanentes militares en Honduras, y el incremento del 40 % del presupuesto militar destinado a los países centroamericanos, comparado al año fiscal 1983. Cabe destacar, además, la relación íntima que resguarda la presencia militar agresiva norteamericana y las operaciones paramilitares impulsadas por la contrarrevolución. En el período extendido desde julio de 1983 a julio de 1985, la contrarrevolución lanza nueve (9) distintas oleadas desde el exterior en el contexto de la realización de once (11) maniobras militares de envergadura efectuadas por las fuerzas militares norteamericanas en Honduras.

La política belicista

norteamericana en este período también se caracteriza, por el empleo de nuevas modalidades de ataques contra Nicaragua, destacándose la participación directa de la CIA y las fuerzas especiales en operaciones terroristas (caso del minado de los puertos), al igual que la elaboración de instructivos terroristas (el manual de la CIA) y la participación directa de miembros del Consejo de Seguridad Nacional en la conducción de la guerra contra Nicaragua, factor que parece más claro a raíz del recorte de los fondos autorizados por el Congreso en mayo de 1984, cuando altos funcionarios de dicho organismo asumen la coordinación de toda "la ayuda" pública, privada, militar y más recientemente "humanitaria" a la contrarrevolución.

Esto no obstante, no ha asegurado que la contrarrevolución se convierta en un eslabón estratégico capaz de arriesgar el poder revolucionario sandinista, sino que siguen constituyendo el medio de presión táctico desgastador más eficaz que la administración Reagan ha dispuesto utilizar como flecha de negociación de cara al diálogo bilateral.

#### **LAS RELACIONES DIPLOMATICAS ENTRE E.E. U.U. Y NICARAGUA: MANZANILLO Y CONTADORA**

Ante el agravamiento de la ya tensa y delicada situación en Centroamérica, resultante de la administración Reagan de persistir en

su agresión contra Nicaragua a lo largo de cinco años, Nicaragua ha asentado una posición de principios basados en los siguientes elementos:

- Nicaragua considera que en la solución a los urgentes problemas que vive Centroamérica, el gobierno de E.E. U.U. juega un papel determinante y ve con preocupación que la aproximación de Estados Unidos a dichos problemas es fundamentalmente de índole militar, negando así las alternativas de negociación y solución política.
- Al obstaculizar los esfuerzos de paz en la región poniendo énfasis en el curso de la fuerza militar en contra de Nicaragua, el gobierno nicaragüense ratifica el derecho indeclinable a su defensa y a no renunciar al derecho de adquirir los medios militares terrestres, navales o aéreos que sean necesarios para nuestra defensa, lo cual estará determinado por los niveles de agresión dirigida por la administración Reagan.
- Nicaragua no forma parte de ningún bloque, ni tiene alianzas militares con nadie. Nicaragua es un país no alineado, independiente, que con base en la amistad, solidaridad, desea establecer relaciones de respeto mutuo y de cooperación con todos los gobiernos y pueblos del mundo, que en un mutuo interés y respeto, que quieran desarrollarlas con nuestro país.
- Nicaragua considera que ninguno de los países de la región centroamericana y del Caribe pueden ser considerados como una reserva geopolítica

de Estados Unidos, ni como parte de sus llamadas fronteras estratégicas ni de su área de influencia por ser esos conceptos atentadores al ejercicio de la soberanía e independencia de Nicaragua.

- En aras de llegar a un entendimiento con Estados Unidos en el plano bilateral (Manzanillo), Nicaragua ha expresado su disposición de resolver las diferencias existentes por medio del diálogo, buscando cómo se pueda alcanzar una relación estable, franca, normal con E.E. U.U., para ello, Nicaragua piensa que son plausibles concesiones mutuas, no la capitulación, pensando no sólo en los intereses de Nicaragua, sino de los países centroamericanos, incluso los de E.E. U.U.
- A su vez, el gobierno

sandinista ha reafirmado su voluntad de adoptar compromisos en aquellos puntos argumentados por Estados Unidos como claves para su seguridad nacional.

La administración Reagan ha hecho demandas fundamentales frente a Nicaragua a partir de sus preocupaciones:

**1. La eliminación de los lazos de Nicaragua con la Unión Soviética y Cuba**

Nicaragua ha reiterado en múltiples ocasiones a la administración Reagan que está dispuesto a retirar de inmediato a todos los asesores extranjeros militares y de seguridad en un contexto de reciprocidad mutua entre todos los Estados centroamericanos.

**2. Apoyo a la insurgencia salvadoreña**

Sobre el flujo de ar



**Grupo de soldados antisandinistas.**

mas a El Salvador, afirmamos que no es una política oficial del gobierno de Nicaragua organizar o apoyar este tráfico de armas. En diversas ocasiones el gobierno de Nicaragua ha solicitado las pruebas y la información necesaria que le permitan cumplir más eficazmente sus deberes internacionales en el control de cualquier presunto tráfico de armas a El Salvador, mas en tal sentido, Nicaragua nunca ha recibido de parte del gobierno norteamericano dichas pruebas ni dichos elementos informativos que pudieran contribuir a calmar sus preocupaciones.

Respecto del centro, comando y control que plantea Estados Unidos y la percepción de que la guerra en El Salvador es dirigida desde Managua por este comando, es totalmente errada. La guerra y el desarrollo de los eventos son internos.

### 3. *Militarización de Nicaragua*

El gobierno de Nicaragua ha reiterado el carácter defensivo de sus fuerzas armadas, cuya estructura y funcionamiento se encuentra determinada por la política de agresión de la administración Reagan. No obstante, Nicaragua está dispuesta a discutir con E.E. U.U., y los países limítrofes, fórmulas que incluyen el balance razonable de fuerzas de acuerdo con los requerimientos de seguridad de cada Estado.

### 4. *La reconciliación nacional*

Nicaragua considera que E.E. U.U. debe cesar su actitud y pretensiones injerencistas de tratar los asuntos internos de Nicaragua, así como respetar el derecho que tiene el pueblo a su libre determinación. Consideramos que nuestros asuntos internos son de nuestra sola y exclusiva competencia y no son objeto de negociación alguna.

Estados Unidos, por su parte, ha desarrollado una política encaminada a cerrar los espacios de solución político-diplomática en la región centroamericana a nivel bilateral e indirectamente en Contadora. En primer lugar, el proceso de diálogo entre E.E. U.U. y Nicaragua se ha visto dificultado por el hecho que siempre ha estado acompañado con el elemento de presión militar. Es decir, E.E. U.U. impulsa una diplomacia asentada en una posición de fuerza; a la vez, las políticas de obstrucción empleadas por sus aliados centroamericanos, exigiendo concesiones inaceptables para Nicaragua, han bloqueado el progreso de Contadora.

En el trasfondo, la administración Reagan no visualiza posibilidad alguna de establecer compromisos jurídicos con Nicaragua, particularmente aquellos referidos a temas sensibles de seguridad que impliquen concesiones sustantivas de parte de Estados Unidos (ejemplo: bases, maniobras, asesores). Es por ello que la administración Reagan, vía la

presión a sus aliados centroamericanos, ha favorecido la transformación de las bases fundamentales del acta sobre los temas referidos. Su intransigencia ha llegado a tal extremo que ha advertido que prefieren ningún acuerdo a un mal acuerdo en Contadora.

### CONSIDERACIONES FINALES

Las constantes agresiones norteamericanas contra Nicaragua, prolongadas ya por cinco años, han cobrado un incalculable costo en pérdidas humanas y materiales producto de la política terrorista de la administración Reagan; han sido asesinadas o muertas en la zona de guerra 11.251 personas, han resultado heridas 5.365 personas, han sido secuestradas 5.232 personas. Más de un cuarto de millón de nicaragüenses han quedado sin hogar, a lo que habrá que sumar 7.582 niños huérfanos de guerra.

La administración norteamericana en actos que han transgredido las normas jurídicas internacionales ha recurrido a métodos y acciones, entre los cuales es oportuno recordar:

- a) El atentado contra una aeronave de pasajeros de Aerolíneas Nicaragüenses en Méjico.
- b) El atentado con explosivos contra la terminal de equipaje del aeropuerto Augusto César Sandino, que provocó la muerte de

cuatro trabajadores del aeropuerto

- c) El ataque contra los depósitos de combustible del puerto de Corinto, que obligó a la evacuación de la población de dicho puerto
- d) El minado de los puertos nicaragüenses.
- e) El **Manual de operaciones psicológicas en guerra de guerrillas**, elaborado por la CIA, que constituye una guía de terrorismo.
- f) El asesinato y secuestro sistemático de campesinos, ancianos, mujeres y niños por parte de las bandas mercenarias financiadas por el gobierno norteamericano

Es obvio que los principales estrategias de la agresión contra Nicaragua continúan pensando que la guerra integral de desgaste es la opción más viable para alcanzar su objetivo, como es el de destruir el proceso revolucionario.

La actual administración norteamericana mantiene la expectativa que mediante mayores presiones en el orden militar y económico, acompañadas con el aislamiento político-diplomático, internacional, pueden surgir condiciones más óptimas para facilitar su proyecto de reconciliación nacional, proyecto estratégico que intenta recobrar el retorno del somocismo sin So-moza al país. Tal pretensión

refleja la profunda incomprensión que existe en la administración en torno al tipo de respuesta que requiere el área para solucionar la crisis.

Afortunadamente, la política de la administración

Reagan sigue siendo rechazada por un amplio margen del pueblo norteamericano, que no sólo se opone abrumadoramente a la asistencia militar a la contrarrevolución, sino que además se opone 3 contra 1 al intento de E.E. U.U. de invadir Ni-

caragua para derrocar al gobierno sandinista (encuesta Harris).

En Nicaragua, mientras tanto, el pueblo nicaragüense, sandinista, tiene la iniciativa de la guerra inclinado estratégicamente a su

favor y persiste por hacer prevalecer su voluntad de paz. En la disyuntiva de la crisis regional, el pueblo de Sandino se levanta de cara al futuro imponiendo el reto de la paz. Nicaragua no será otro Chile ni otra Granada.